

**María Gabriela Quiñonez** (Instituto de Historia, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)

**“La pluma del emigrado. Política y escritura de la historia en la obra de Manuel F. Mantilla (1880-1895)”**

Manuel Florencio Mantilla (1853-1909), nacido en Corrientes -nordeste de Argentina-, es reconocido en la historia de su provincia, por su doble condición de líder político del partido liberal, y una de las personalidades locales de mayor influencia en Buenos Aires; pero también, por haber sido autor de las primeras obras sobre la historia de su provincia. En los planes de futuro que trazara el joven Mantilla en 1874, al retornar a Corrientes tras haberse graduado en Derecho, la participación en la política local y la posibilidad de alcanzar la primera magistratura en su provincia, ocupaba el centro de sus aspiraciones y proyectos. Dedicado inicialmente al periodismo, muy pronto se destacó en la escena política. En 1878 fue nombrado Ministro de Gobierno, pero una crisis política que provocó la caída del gobierno del que formaba parte, lo obligó a emigrar al Paraguay. Desde entonces vivió en condición de emigrado político en Asunción, y tras un intento de retornar a Corrientes en 1882, se estableció definitivamente en Buenos Aires.

Alejado de su suelo natal, en lo que Mantilla consideraba un “destierro”, atravesó distintos momentos de angustia, incertidumbre, incomodidad y penuria económica, especialmente en los años que vivió en Paraguay. Fue en ese contexto que comenzó a escribir textos de carácter histórico, entre los cuales destacan los perfiles biográficos de las principales figuras del pasado correntino. Trasladado a Buenos Aires en 1883, ingresó a los círculos intelectuales con el apoyo de Bartolomé Mitre y Manuel Quintana, y en 1884, fue nombrado Jefe de Sección del Archivo General de la Nación. Desde entonces su vida transcurrió entre la política y la producción intelectual.

Nos proponemos focalizar nuestra atención en el contexto de producción de su escritura en Asunción y Buenos Aires, dado el particular vínculo que los liberales correntinos tenían con Paraguay tras la guerra de la Triple Alianza. En Buenos Aires, el gobierno nacional -tanto con Julio A. Roca como con Miguel Juárez Celman- apoyaba a sus rivales políticos al frente de las administraciones provinciales, y aún continuaban las condiciones y peligros que lo llevaron a emigrar. Entre 1881 y 1890, a partir de los estudios biográficos esbozados en Asunción, Mantilla compuso una historia de su provincia que asumió los mismos rasgos reivindicatorios que contenían los relatos y crónicas surgidas en las provincias, en paralelo con la historia “nacional” que se escribía en Buenos Aires. Mantilla construyó el panteón de héroes de su provincia natal, y en 1895, a pedido del gobierno de Corrientes -nuevamente en manos del partido liberal-, elaboró la primera versión de “Crónica Histórica”, su principal obra.